

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE ¹

Alberto Merlano

La existencia de “mundos” después de la muerte, crean en la mayor parte de las personas problemas de interpretación. ¿Son mundos físicos más sutiles que el actual, que implican la extinción de las necesidades materiales como el sueño, el hambre, el techo, el sexo etc.? ¿Como concebir un más allá en el que lo único que exista sea una especie de consciencia, similar a la obtenida en la meditación contemplativa, vacía de senti-pensamientos? ¿Nos fusionamos inmediatamente con DIOS² y perdemos la consciencia de separación? etc.

Releí la literatura de la que disponía que tratara el tema.³ Lo siguiente es un resumen de lo leído que en mi opinión, concilia en gran medida a todos los autores consultados.

1. Somos espíritu, DIOS en manifestación. Llamamos ALMA la particularización de ese Dios en expresión: una conciencia animando un “banco” de información. Funcionamos como un centro de consciencia de DIOS. Esa alma tiene obviamente consciencia de si, puede “pensar” y tiene voluntad. En la tesis de la reencarnación – que sostienen todos los autores consultados y comparte el autor de estas notas por parecerle la hipótesis más probable - lo que

¹ Artículo basado en una reflexión realizada el 8 de enero de 2005. Corregida en Abril del 2007.

² DIOS equivaldría en la metafísica budista a UNIVERSO, sin embargo para facilitar la comprensión del texto lo seguiré llamando DIOS.

³ DASS, Ram: Aquí todavía. Editorial Kairós, 2002. DOORE, Gary: ¿Vida después de la muerte? Editorial Kairós. Barcelona -1992. KLIMO, Jon: Mensajes del más allá. Ediciones Martínez Roca. Barcelona - 1988. LEARY, Timothy: El trip de la muerte. Editorial Kairós, 1998 MOODY, Raymond: Vida después de la vida. EDAF. Mexico - 1975. Reflexiones sobre vida después de la vida. EDAF. España - 1977. Más allá la luz. EDAF. España - 1988. Reencuentros. Editorial EDAF, Madrid España-1994 ROBERT, Jane: El material Seth. Editorial Diana. México – 1991 Seth habla (Tomos 1 y 2). Editorial Luciérnaga, Barcelona 1998 RAMACHARAKA, Yogi: Catorce lecciones sobre Filosofía Yogi y ocultismo oriental. Editorial Kier. Buenos Aires - 1966. Curso adelantado sobre Filosofía Yogi y ocultismo. Editorial Kier. Buenos Aires - 1966. Gnani Yoga. Editorial Kier. Buenos Aires - 1963. Bhagavad Guita. Editorial Kier, Buenos Aires-1963 La vida después de la muerte Editorial Kier, Buenos Aires-1961 RODEGAST, Pat: El libro de Enmanuel. Ediciones Luciérnaga. Barcelona 1993 ROGERS, Carl: El camino del ser. Editorial Troquel. Argentina - 1989. TOYNBEE, Arnold, KOESTLER, Arthur y otros: La vida después de la muerte. TM Editores. Colombia - 1995. WAMBACH, Helen: Vida antes de la vida. EDAF. España - 1979. WILBER, Ken: El proyecto Atmán - Una visión transpersonal del desarrollo humano. Editorial Kairós. Barcelona - 1989. Gracia y Coraje. Editorial Gaia. Madrid 1995 Diario. Editorial Kairós, Barcelona - 1999 WEISS, Brian: Muchas vidas, muchos sabios. Javier Vergara Editores. Buenos Aires, Argentina - 1989. A través del tiempo. Javier Vergara Editores. Buenos Aires, Argentina - 1992. Lazos de amor. Ediciones B, Barcelona - 1996. Los mensajes de los sabios Ediciones B, Barcelona 2000 ZUKAV, Gary: El lugar del alma. Plaza & Janés. Barcelona - 1990. Van Praagh James: Asuntos pendientes. Sefira, Editorial NORMA, 2010.

transmigra es el alma. Los recuerdos de la personalidad, la experiencia que vivimos en nuestra expresión material, no lo hace. Las reencarnaciones terminan cuando nos fusionamos con lo que llamamos DIOS, la conciencia de todas las consciencias, nuestro YO superior. En ese momento nuestro cuerpo es Todo lo que Es, nuestra mente la integración de todas las mentes, nuestra voluntad la voluntad que manifestamos a través de los infinitos medios de expresión del universo. La gran lección que hemos de aprender es nuestra identidad con Dios, en ese juego holográfico en donde la parte afecta al todo y el todo afecta a la parte. El objetivo de la vida es SER.

2. Existe un cuerpo astral que es la copia más sutil del actual cuerpo físico, en el que manifestamos plenamente nuestra actual personalidad. Es el cuerpo que se usa en los llamados viajes astrales. Podemos hacer con él cosas que nos están vedadas en cuerpo físico, más denso. Al morir quedamos en cuerpo astral. Percibimos nuestro entorno y podemos desplazarnos, usando la voluntad, a donde bien queramos.

En algún momento abandonamos el mundo de la materia densa y entramos en un nuevo estado en donde hay una revisión de la experiencia presente y la consolidamos en aprendizaje. Es posible, sobre todo si morimos en forma inesperada, en un accidente por ejemplo, o si tenemos cosas pendientes que consideramos importantes, que nos cueste trabajo abandonar el mundo material en el que hemos vivido permaneciendo en cuerpo astral.

3. Entramos a continuación en un sueño profundo de duración variable dependiendo de la evolución de nuestra alma y de las experiencias de nuestra reciente encarnación que tengamos que asimilar. En esta etapa nos desprendemos de nuestro cuerpo astral y permanecemos en lo que podríamos denominar *cuerpo sutil*.⁴
4. Reiniciamos nuestra experiencia consciente como alma y creamos un mundo mental en el que vivimos nuevas experiencias basadas en los recuerdos de nuestra más reciente encarnación. Este mundo depende de nuestras creencias y lo compartimos con las almas que tienen creencias similares a las nuestras. Es un cielo o un infierno cocreado con nuestros compañeros de camino con los que nos sincronizamos en marcos de referencia y expectativas, en donde los musulmanes encontrarán sus huríes, los cristianos a Cristo y los budistas a Buda, pero es un sueño colectivo, que pertenece al mundo de la imaginación.

La vida continúa a través de diversas formas “*oníricas*”. Cualquier forma es “*maya*”, ilusión, solo la realidad que la soporta, nuestra naturaleza espiritual,

⁴ El elemento predominante en el cuerpo astral es energía; en el cuerpo sutil, mente; en el cuerpo causal espíritu, es decir conciencia y energía. En todos los estados hay materia, energía, mente y espíritu, la diferencia radica en el predominio de alguno de ellos. Creo con los budistas que no es posible concebir el espíritu sin un substrato material. A fin de cuenta la materia es energía y la energía es materia, aunque su grado de sutileza varíen enormemente.

persiste, tomando la experiencia diversas formas, ilusorias en su aspecto pero reales en la esencia tras de ellas.

¿Soy un hombre soñándome mariposa o una mariposa soñándome hombre?
¿Qué más da? Lo importante no es la forma, hombre o mariposa, sino el soñador tras el sueño.

Podemos posiblemente salir temporalmente de ese estado a recibir los “*mue*rtos” que hemos amado y reencontrarnos con ellos en ese momento, adoptando una forma igual o inferior en grado de densidad a la que poseemos.

Nuestro cielo, o nuestro infierno, no tendrán límites distintos al de nuestras creencias. Será por lo tanto una versión mejorada de nuestra vida actual o si la culpa nos acompaña, un infierno parecido al que creamos merecer.

Es posible que un alma muy evolucionada evite la distracción de los mundos astrales imaginarios aunque los viva, y acorte o alargue a voluntad su período de reencarnación.

Pienso que si hemos evolucionado lo suficiente tendremos conciencia de todas nuestras encarnaciones y nos mantendremos en un estado de conciencia similar al de la meditación, sin soñar, de profundidad variable según nuestro avance espiritual hasta la próxima reencarnación en la que posiblemente podremos conscientemente intervenir.

5. En algún momento nuestro deseo de experiencias físicas, más materiales, nos llevarán a reencarnar en condiciones adecuadas a nuestro karma, determinado este último por nuestras apetencias y las leyes universales de evolución, que lo rigen. Morimos a ese estado y nacemos a otro. Desaparece nuestro *cuerpo sutil*, quedamos en *cuerpo causal* y empezamos un nuevo ciclo, en el que aunque la memoria desaparezca, permanecerá la experiencia acumulada.

El libro tibetano de los muertos establece 49 días para todo este ciclo. No comparto esta apreciación, aun si las experiencias vividas en una dimensión temporal distinta a la nuestra, no equivalen a 49 de nuestros días. Esto está en contravía con las enseñanzas de diversos maestros y con la experiencia documentada de los espiritistas. En el Libro Tibetano de los muertos no abunda en los detalles del bardo entre reencarnación y reencarnación.